

EL TEATRO DE HERNANDO GARZA

Estela Leñero Franco

El talento y la sensibilidad de Hernando Garza, le han permitido retratar con profundidad, la problemática y la humanidad de los habitantes del norte de nuestro país; de lugares deshabitados, de la vida del desierto, de los pueblos donde los hombres se van a trabajar al otro lado buscando mejores condiciones de vida para darles algo más a la familia que se queda. Y retratar no significa hablar sólo de lo que ven nuestros ojos; la mirada de Hernando traspasa el mundo tangible y nos acerca a lo que no se puede ver, al mundo mágico en que vivimos, a los sueños, las leyendas, a las diferentes formas de percibir lo que nos rodea.

A partir de un contexto determinado, nos elevamos a la generalidad del ser humano, a experiencias universales que se concretizan de manera diferente según donde encarnen. Por eso la visión de Hernando Garza respecto al desierto, las rancherías del norte del país y las ciudades fronterizas, crea una identificación con los personajes que plantea. A madres, hijas, hermanas, sobrinas, hijos, esposos, ancianas, brujas, niñas o amantes, podemos ponerles nombres propios y ubicarlas en nuestra realidad emotiva.

El autor es dramaturgo, periodista y poeta y en cada ámbito utiliza las herramientas que le son propias. Su teatro no es estrictamente documental ni periodístico; su lenguaje no es el lenguaje de la nota roja o de la poesía empalagosa. Desde la dramaturgia, sublima con la poesía y documenta con el periodismo: Creando universos netamente escénicos. De ahí su fuerza y su valor teatral.

En el libro *Crímenes mojados* que hoy presentamos, Hernando Garza manifiesta los alcances que puede tener el teatro para hablar de lo que le duele a nuestro país y del mundo mágico que le caracteriza. No retrata la realidad con cámara fotográfica; utiliza los sentimientos para captar las esencias del ser humano. No toca con las manos lo que ve, desnuda con sus ojos.

El día que amaneció lloviendo, *Crímenes mojados* y *Venados a la luz de la luna* son tres obras de teatro sustanciosas, llenas de misterio y fantasía en las que, al mismo tiempo, observamos crudamente, la situación de precariedad, tanto económica como anímica, en la

que viven los personajes. Son familias de mujeres. Unas encerradas sin lugar a donde ir, otras buscando a sus hombres con la angustia de no saber si viven. Poca es la esperanza que les queda y los acontecimientos no dan luz para que las cosas mejoren.

En el día que amaneció lloviendo, Hernando Garza juega con la ambivalencia del amor odio que tres mujeres sienten. Viven del pasado y lo que éste les provocó. No sobrevivieron al poder masculino, y sometidas a él, sólo queda destruirse e impedir que cualquier otra pueda salir libre de aquel infierno. Frente a una familia endogámica no hay nada que hacer. La historia del pasado se va entreverando como una hiedra que las ahoga y la intriga que el autor maneja, va creciendo cada vez más. Dos hermanas ya mayores no tienen más remedio que aguantarse. Y la hija de una de ellas, cuidarlas y nada más. Anastasia ya no puede levantarse de la cama y su hermana sólo añora al sobrino que va a venir. El resentimiento permea las conversaciones donde sale a relucir el dominio de los hermanos para mantenerlas aisladas, ajenas, sirviéndoles, como su propiedad. Hernando Garza sabe bien irnos descubriendo a estas mujeres dentro de la cotidianidad; entenderlas sin aceptarlas, viendo a una atacando, a otra en su locura y a la más joven inocente, colgándose de un papalote para ver si puede volar. El final está lleno de sorpresas y los giros dramáticos reafirman la destreza dramática del autor.

El día que amaneció lloviendo se estrenó en 1988 en el Teatro de la Estación de la Casa de la Cultura, dentro del Primer Ciclo de Dramaturgia de Nuevo León. *Crímenes mojados*, obra posterior, incluida en este volumen, obtuvo en 1999 el *Premio Nacional de Dramaturgia de la Universidad Autónoma de Nuevo León* y resalta por su complejidad y riqueza.

Crímenes mojados es una obra polifónica donde Hernando Garza muestra la realidad desde diferentes puntos de vista. Utiliza la simultaneidad, las historias paralelas y el mundo surrealista al que nos ha llevado este país plagado de violencia e impunidad. Contiene imágenes evocativas con las que sugiere, contrasta e imagina.

En una intrincada estructura dramática, dos universos se entrelazan: el de una madre y su hija investigando el paradero de sus familiares que cruzaron la frontera y el de los hombres perdidos en el desierto: hombres con el lodo hasta el cuello, migrantes que arrastran cadenas, que caminan en círculos, que se han convertido en cajas con manos, ojos y piernas, zapatos sin dueño... El horror.

La propuesta de Hernando Garza no es lineal: ni en la exposición de las historias ni en el manejo de los tiempos. El punto de partida es el presente, pero las vivencias de los personajes hacen del espacio escénico lo que John Berger señalaba: Todo es todo el tiempo. En *Crímenes mojados* hay escenas que sólo son deseos o que repiten obsesivamente el duelo del pasado. Algunas veces los personajes se desdoblan, otras la memoria trae al presente acontecimientos que develan causas y razones del momento.

Conforme la obra avanza, la mente de los personajes se desquicia y con ello, la obra misma: la madre vive el retorno incesante de su esposo o repite una y otra vez la despedida. El prometido de la hija se despide y le entrega el corazón ensangrentado como prueba de su amor. Es la vida o simplemente un mal sueño, una pesadilla o sólo su imaginación. La madre es por eso que reclama a su hija: “Cada vez que hablas, te escucho como si estuvieras dormida”.

Hernando Garza encuentra metáforas eficaces para mostrar los contrastes: mientras madre e hija comparten su desasosiego, en la televisión se escuchan frases melodramáticas de la telenovela del momento, anuncios comerciales para un cabello más sedoso, o promocionando un jarabe contra la depresión. Expresa el ahogo en el que viven estas mujeres llenándolas de recortes de periódicos, cajas con videos donde registran noticieros en los que hay indicios de sus desaparecidos. Su propia actividad acumulativa las acorralla hasta expulsarlas de su propia casa. Buscando a unos, encuentran miles. Y su historia no es sólo suya, sino la de muchos.

La familia de *Crímenes mojados* se vuelve representativa de otras tantas familias que viven la separación y la pérdida. El hijo que busca al padre en el desierto, no es sólo el que viene de Monterrey; es también el que partió de Morelia, de Mérida o Sonora.

Crímenes mojados es una obra de gran aliento con un tono poético y nostálgico que nos lleva por caminos insospechados. Transita entre la duermevela y el sueño; entre la estrujante realidad y los más íntimos deseos. Sus formas dramáticas son ambiciosas y la diversidad de recursos escénicos eficaces. Hernando Garza cumple su objetivo y nos otorga una obra de teatro rica en situaciones, imágenes, conflictos, mundos dentro de otros mundos, realidades paralelas y obsesiones. Su visión, a pesar de ser desesperanzadora, es sumamente vital.

El libro *Tres de teatro* cierra con una misteriosa e interesante obra de teatro que no por ser corta deja de ser llamativa: *Venados a la luz de la luna* nos habla de leyendas de la región, de apariciones, de creencias que transitan entre la realidad verificable y las dudas que provocan. El autor no está interesado en explicar los sucesos, su objetivo es mostrarlos y transmitir al espectador o al lector una sensación de extrañeza.

La historia de *Venados a la luz de la luna* gira en torno a la desaparición de una niña, primero, y de habitantes del pueblo y de extraños que vienen de la ciudad, después. Desde el presente, una joven quiere encontrar el lugar exacto de las desapariciones y el autor sugiere ideas respecto a lo sucedido con la niña, a las habladurías generadas y a la movilización de todo el pueblo para encontrarla.

Los diálogos ágiles, la narración de historias y la exposición de creencias mágicas que al ser llevadas al escenario se vuelven reales, son elementos que el autor desarrolla en esta obra, para regalarnos una propuesta llena de preguntas.

Crímenes mojados, editado por la Universidad autónoma de Nuevo León y Ediciones El Milagro, es un libro donde, a través de tres textos dramáticos llegamos a conocer a Hernando Garza como autor dramático y a sorprendernos y congratularnos por su capacidad de crear mundos tan atractivos como son los que podemos conocer ahora: *El día que amaneció lloviendo*, *Crímenes mojados* y *Venados a la luz de la luna*.

Prólogo del libro *Crímenes mojados* editado por la Universidad de Nuevo León y
Ediciones el Milagro 2011